

12 AGOSTO

Esta es la oración de Newman que entregué en cierta ocasión al presidente de la India, y que, según me dijo él, le reconfortó en tiempos de tensión y dificultad: «Amado Jesús, ayúdame a difundir tu fragancia por dondequiera que vaya. Inunda mi alma con tu espíritu y tu vida. Penetra y posee todo mi ser hasta que mi vida sólo sea un reflejo de la tuya. Brilla a través de mí, de tal modo que todas las almas con las que me encuentre sientan tu presencia en mi alma. Que me miren y no me vean ya a mí, sino solamente a Jesús».